

Teatro

«Brau Teatre» se presentó en Pamplona

«Magrinyana, un estudio dramático sobre la voz humana»

El poeta Gabriel Celaya dice que cuanto más una concepción del mundo que fue rectora de una Cultura va hundiéndose y cuánto más va perdiéndose la fe en los valores tradicionales, como ocurre hoy, el Arte más apela al misterio. Y es en el misterio, en el más puro y bruto misterio donde hunde sus raíces «Magrinyana» obra que el grupo teatral catalán representó ante cerca del centenar de personas el pasado lunes en la Sala de Cultura de la calle Mártires de la Patria.

Sin coordenadas espacio-temporales concretas, con un esquema teatral que difiere de los actualmente en uso y mediante una estructura caótica, voluntariamente inorgánica, el Brau Teatre de Leonora Pardo y Esteve Graset vierte una situación desde dentro hacia fuera expresando con un

simbolismo onírico los sentimientos de los personajes ante el mundo que los rodea. Es precisamente a través de las cavidades del sueño desde donde se nos proyecta el conflicto dramático de la existencia humana, sus contradicciones, angustias, límites, miserias y anhelos que se expresan mediante una interrelación de la psiquis con el cuerpo humano.

Distorsionada la palabra, la expresión corporal y los registros de la voz humana cobran valor dramático por sí mismos sin que el autor tenga necesidad de recurrir a otros elementos que no sean danza, piano en contraste con la voz y pandero como apoyadura rítmica. De todos ellos, es la voz humana el soporte principal sobre el que se basa para expresar un contenido de tono austero y sombrío. No en vano

el autor concibe su trabajo como «estudio dramático sobre la voz humana», en el que vierte sus experiencias que aprendiera hace unos años en el grupo «Roy Hart Theatre», pionero en los estudios de hacer de la voz humana un nuevo campo de expresión.

En la obra de Esteve Graset se opera un nexo fundamental entre sonido y contenido. Así, la acumulación de sonidos actúa como una subcorriente de significado. Mediante el empleo de cacofonías y eufonías, angustia y frustración, felicidad y belleza, se manifiestan desnudamente y mientras las consonantes parecen tender a funcionar como elementos significantes, las vocales actúan como elementos melódicos. Por otra parte, los sonidos se relacionan con otros campos sensitivos lo que

contribuye a crear una atmósfera claroscuro. Al paso del campo acústico a los otros, se perciben sensaciones sinestésicas. Así, por ejemplo, lo que es agudo en el campo acústico, es oscuro en el campo visual y duro en el táctil. De la síntesis de todos estos elementos sonoros surge el mundo sin tiempo, cerrado, metafísico en el que tienen cabida tanto el hombre primitivo como el hombre de hoy, tanto los días de la infancia como los de la vejez.

Leonora Pardo y Esteve Graset realizaron en «Magrinyana» un trabajo serio, dinámico y vital y tuvieron el acierto de despertar emociones en un espectáculo complejo y difícil que se caracterizó por su austeridad y sobriedad expresivas.